


## INTRO

### ACCIDENTES DOMÉSTICOS: PRIMERAS IMÁGENES DEL PUNK EN LA ARGENTINA

 Una carta perdida en el correo de lectores de la revista *Pelo*. Unas vacaciones familiares por Europa en el momento justo. Una tía azafata y con buena onda... El anecdotario fundacional del punk en la Argentina se va apilando sobre pequeñas casualidades, circunstancias extrarrockeras, accidentes domésticos que derivan en un imprevisto acceso a información e inspiración.

No fue muy diferente, al fin y al cabo, en otros lugares. Como se cita en un capítulo de este mismo libro, uno de los primeros segmentos en *24 Hour Party People*, película de Michael Winterbottom sobre la escena musical de Manchester, detalla hasta qué punto el show de los Sex Pistols del 4 de junio de 1976 fue determinante para esa ciudad británica. Aunque aquella noche en el Lesser Free Trade Hall



hubo apenas 42 espectadores, un llamativo número de ellos, movilizado por el espectáculo, terminaría en “algo”: desde los fans-organizadores, Howard Devoto y Pete Shelley (Buzzcocks), hasta tres amigos sentados en la última fila (la base instrumental de lo que sería Joy Division y New Order).

La construcción del mito puede parecerse, pero Buenos Aires a fines de los setenta tenía poco en común con Manchester o Londres. Por empezar, la situación política. Si cuando se les “prohibió” actuar en suelo inglés, como cuenta la leyenda, los Sex Pistols terminaron tocando alegremente y para las cámaras en un barco por el Támesis, hay que recordar que las persecuciones y las censuras en la Argentina eran sensiblemente más drásticas y terroríficamente más efectivas.

No, Internet no existía entonces y ni siquiera había teléfono en todas las casas. Pero faltaba también algo bastante más básico: libertad. Entonces, que aparecieran punks en la Argentina entre 1977 y 1982 es una curiosidad cultural no solo por la limitada información propia de la época sino, lisa y llanamente, por las limitaciones para circular por las calles porteñas con los jeans rotos en las rodillas, el saco reconstruido con alfileres de gancho y el pelo en clara disidencia con cualquier línea estética aceptable (vaya a saber, quizás una esvástica a lo Sid Vicious, escandalosa en Londres, no sería tan mal vista acá por las fuerzas del orden).

Curiosidad, casualidad o milagro, lo cierto es que sí hubo unos pocos punks en la Argentina con un corto delay respecto de sus modelos británicos y norteamericanos.

Desde hace tiempo circulan rumores acerca de distintos proyectos para salir con *El libro del punk* en el país. Sin embargo, hasta ahora ninguno se había concretado. *La breve biblioteca punk argentina* incluye solo un puñado de títulos sobre aspectos parciales, como la completa biografía de Los Violadores escrita por Esteban Cavanna;

*Historias del Buenos Aires hardcore*, de Julián Vadalá, sobre la movida “positiva” de principios de los noventa; *El último punk*, la biografía de Ricky Espinosa, el líder de Flema, de Sebastián Duarte; y *Punk rock, anarquía y tinta china*, recopilación del artista Max Vadalá, editor del fanzine *Bs. As. Desorden*.

*Derrumbando la Casa Rosada* (título tomado del legendario disco de los no menos legendarios Alerta Roja) quizás tampoco sea *El libro del punk argentino*, pero hace su intento para cubrir el bache. Eso sí, se concentra en un primer período de la historia local de este género de varias cabezas: desde su tímido inicio alrededor de 1978 hasta el definitorio concierto de presentación del compilado *Invasión 88* en Cemento, algo así como el fin de una era, según se argumentará oportunamente.

En busca de un tono ciertamente documental, se enfocó la mayor parte de estos nueve capítulos en recitales puntuales que, a la vez, funcionaran como ventanas a pequeños mundos privados. Así, el caótico show de Los Violadores en la Universidad de Belgrano el 17 de julio de 1981 sirve para contar quiénes formaron el grupo punk argentino con mayor suceso comercial. Y el violento 21 de diciembre de 1986 es la excusa perfecta para contar el Parakultural, la aparición de Massacre Palestina y esa rareza salida de la Asociación Cristiana de Jóvenes llamada Morgue Judicial.

La multiplicidad de autores pareció otra estrategia oportuna para pintar una época. En especial, la combinación de dos puntos de vista: el del cronista que investiga y reconstruye con el del protagonista directo de muchos de estos acontecimientos. Por eso es que, entre relatos más o menos ortodoxos periodísticamente, aparecen firmas como las de Marcelo Pocavida (Los Baraja, Cadáveres), Patricia Pietrafesa (Sentimiento Incontrolable, Cadáveres de Niños, fanzine *Resistencia*, la Cooperativa y más) y el testimonio de Sergito Anticristo (Comando Suicida).

Desde una u otra perspectiva, no son estas las historias de sexo, drogas, rocanrol y glamour a las que nos acostumbró el periodismo de rock. Casi lo contrario: *Derrumbando...*, y por lo tanto la primera década de punk en la Argentina, incluye una colección de desencuentros, fracasos, peleas, frustraciones, pérdidas y malos entendidos varios.

Ojo, tampoco es que este libro sea solo un catálogo de perdedores hermosos. Sus personajes no se definen solo por lo que nunca les saldrá bien, sino, más aún, por una convicción, una militancia underground que hoy parece excéntrica. Es algo casi vocacional.

Sin pretensión de hacer sociología en zapatillas All Stars, *Derrumbando...* intenta sí explicar de dónde surgían estos pioneros o por lo menos early adopters. Casi todos los Sex Pistols, los Damned, los Clash o la mayoría de los iconoclastas precursores de Nueva York y Los Ángeles crecieron en hogares de clase trabajadora. En cambio, y solo por poner un par de ejemplos, el guitarrista original de Los Violadores, Hari B, se cruzó con las primeras crestas durante un viaje familiar a Europa, mientras que Pablo Esau (baterista de Los Laxantes), Trixy (cantante de Trixy y Los Maniáticos) y Stuka (Los Violadores) eran hijos de empresarios. Aunque tampoco hay que perder de vista que entre los primeros punks también había otros, como Sergio Gramática (cofundador de Los Testículos, la banda previa a Los Violadores; su padre era obrero de una fábrica) o Sergito Anticristo (hijo de un colectivero de la línea 65).

Un último punto necesario para entender los orígenes del punk en la Argentina es el fenómeno de la “plata dulce”. El ministro de Economía de la dictadura José Alfredo Martínez de Hoz implementó durante su oscura gestión un sistema de devaluación programada y gradual, conocido como “la tablita”, que convivió con